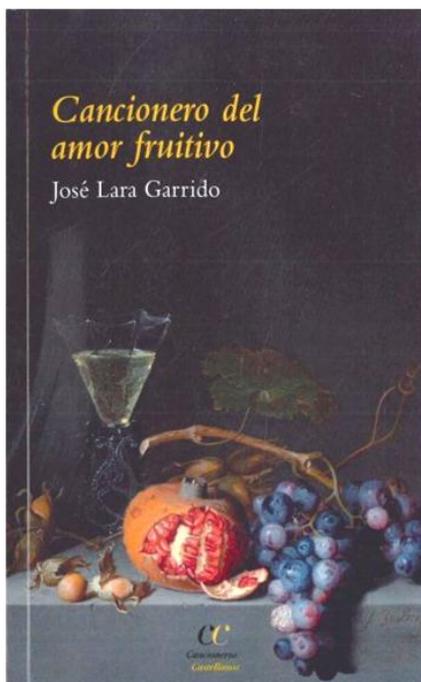


EL CANCIONERO DEL AMOR FRUITIVO DE JOSÉ LARA GARRIDO (AL RESCATE DE LA POESÍA DE LOS ABISMOS VISUALES)¹

Manuel Galeote
Académico Correspondiente

Poco a poco, sin prisa, ven la luz los versos de José Lara Garrido reunidos en libros. Al titulado *Materia materna* (2019) le precedió el anterior *Cancionero del amor fruitivo* (2018). Como escribe el poeta, cada libro encierra un «concierto de voces y de letras», siempre en pos de «lo que ha sido mi norte de escritura». Lara Garrido demuestra que es un juglar de nuestro tiempo, sin miedo a enronquecer cuando compone y canta «por el compás herido» de estos versos, que no nos dejan indiferentes. Sobre todo ahora, cuando alguna poesía española ha querido derivar hacia territorios visuales, en pos de la imposible sonoridad de la imagen. Los nuevos tiempos y los nuevos aires digitales priorizan la oralidad (incluida la interacción con las máquinas de las nuevas tecnologías del habla).



Sin embargo, la poesía que no tiene edad y que se engendra en el cántico gozoso y fruitivo, como es la poesía nueva de Lara Garrido, brota en el seno melódico que lo nutre y no se despoja nunca de su esencia: la

¹ José Lara Garrido, *Cancionero del amor fruitivo*, ed. de Pedro J. Plaza González, Col. *Una promesa de morir amando*, vol. 1, Moalde (Pontevedra), Cancioneros castellanos, 2018, 168 págs.; *Materia materna*, CEDMA: Col. Puerta del Mar, Málaga, 2018, 138 págs.

sonora musicalidad de la lengua literaria, tan alejada de los usos comerciales, periodísticos, publicitarios, informáticos o deportivos. Si la poesía es una forma de concupiscencia, de goce en los mecanismos poéticos y en la materia; si la escritura poética es el acecho de una intuición, que invita a adentrarse por una jungla de la que el poema final rescata al poeta y le muestra el fruto, entonces nos hallamos ante el estilo y las composiciones de Lara Garrido.

Sus versos están movidos por el deseo, la exploración y el internamiento por derroteros imprevistos de la consciencia. La palabra o la primera palabra desencadena la fruición de los endecasílabos y de todo el cancionero. Como ha manifestado el propio escritor, la poesía es la fiesta o el gozo de la concurrencia de la palabra con el sentido, el ritmo, la sonoridad (ecolalia, tal vez) y todas las asociaciones mentales que acompañan al creador en esta búsqueda en la niebla, con la que se inicia el poema.

Antes de nacer el verso, el poeta sentía que «era entonces la vida como un barco dormido» (p. 21). La manifestación literaria en versos medidos y rimados rescató al poeta del laberinto «de caminos sin norte, de rutas extraviadas».

Para el lector es un hallazgo poético este *Cancionero del amor frutivo* por su musicalidad, por su cuerpo y por su hechura de verso musical, «la maravilla en conjunción perfecta» (p. 30). La voz lírica se alza y se modula cuando el canto despierta, aunque a veces «el silencio es calma plena». La voz persigue «la elegancia / de la palabra exacta, ensimismada» (p. 59). Hay reminiscencias de la literatura española clásica, porque el poeta tiene una incomparable memoria que le ayuda a forjar su lengua poética propia y personal. La inspiración tan necesaria en el proceso de la composición se acompaña en estos versos de los ecos, sutiles e ingravidos de una brillante tradición hispánica.

Para combatir el olvido, la poesía se transcribe en hojas «de un palimpsesto en que la pluma apenas / roza la superficie y lo reescribe» (p. 36). Desde el primer endecasílabo del libro sabemos que la voz poética se alza para un destinatario: «Mi canto es para ti: mi cancionero».

No oímos una endecha con voz triste, apesadumbrada ni quejosa. Estamos ante la proclamación vitalista de un sujeto lírico que envía a su amor el diario poema trovado «con musical acento», con «arquitectura de poema», porque anhela el encuentro diario de los enamorados, atrapados en el ciclo vital que conducirá «a ese encuentro tan simple y tan profundo», «que habitará el lenguaje o el silencio» (p. 59), al que se dedica el

poema «Epifanía de uno de los primeros encuentros con la amada » (poema 22, p. 55). Encuentro decisivo (p. 127).

La presentación editorial, el envoltorio impecable del volumen con su exquisita materialidad artística, resalta el texto de este cancionero rimado de Lara Garrido. La madurez de la obra, cincelada con melodías que son promesas de nuevas sensaciones, toma cuerpo en la presencia prodigiosa del verso y el poema. Antes, el poeta sentía que «era entonces la vida como un barco dormido». La expresión artística en versos medidos y rimados, lo salvó «de caminos sin norte, de rutas extraviadas» (p. 21).

Desde el primer hemistiquio del primer endecasílabo de la primera parte que abre el libro («Rimas proemiales o el renacer de Orfeo»; en total son diez partes las que vertebran el cancionero) la voz poética se alza para un destinatario, no es un verso apesadumbrado, romántico, quejoso ni triste: «Mi canto es para ti». Se trata de la proclamación vitalista de un sujeto lírico que envía a su amor el «diario poema» (la carta diariamente escrita aunque no enviada) «con musical acento», con «arquitectura de poema», que alimenta la esperanza del enamorado cada nueva jornada que amanece.

Entre los numerosos aspectos que pueden comentarse sobre el telar del escritor, sobre su técnica, destacaremos la perfección de las sextinas, siete sextinas en total, que se reparten por la tercera, quinta, sexta y décima parte del cancionero.

Hay una perseverancia técnica que lleva al poeta a buscar el equilibrio en el amor poético: «El amor es el fulcro de la vida» (p. 59), un fulcro o punto de apoyo en su estética que se convierte en «rosa de los vientos para la vida», una travesía («Primera epístola nunca enviada de remembranza y afirmación iniciales», pp. 61-66). El fulcro es también el centro (p. 37), el fiel (de la brida, del sendero, etc.) y el índice, el pivote, el punto en que arrancará la «línea exacta» que confirma el plan que se canta en estos endecasílabos: una vida posible «con goce y aventura», regida por «la verdad y justicia como brújulas». La preocupación por ese escalonado futuro de amor que deben imaginar los amantes para construirlo se acompaña con el efecto estilístico que producen los encabalgamientos (estrofas de las pp. 64 y 65). Es la preocupación reiterada por pulir el verso que hemos hallado en el epistolario de Jorge Guillén a su amor (*Cartas a Germaine 1915-1935*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010).

Hay otros recursos de estilo (polisíndeton, la selección léxica, las referencias a la mitología grecolatina, etc.) que convergen en la finalidad literaria que se propuso el autor al construir el poemario. Hallamos en la lec-

tura atenta resonancias de grandes figuras de la literatura española que no es necesario nombrar, pues el lector culto las reconoce.

De este modo, Lara Garrido ha entretejido la urdimbre del tapiz literario con la trama de los recursos métricos y estróficos, cuidadosamente, de modo que a la amada se le canta con tanta sutileza lírica que «el verso ni te esboza ni te alcanza». Confiesa el poeta que estos versos del amor frutivo o gozoso son los que «tu corazón me dicta» (p. 14).

Antes de concluir, debemos resaltar aquí la selección lingüística, un conjunto de voces esdrújulas (*prístina, áncora, pálpito, diáfana, púrpura, pródiga, éxtasis, adánico, índice, gélido, impúgica, miriada*, etc.), que el autor reparte por las estrofas del libro con intencionada finalidad poética. Al mismo tiempo, hay otro conjunto de formas léxicas populares, poco usuales en la lengua oral de hoy: *arrobe, gozne, sanguina, ringlero, candelá, entretela, peldaño*, etc. que le permiten al escritor combinar en un mismo texto las remembranzas de la lengua patrimonial con las anteriores de la lengua áurea y con la tradición literaria grecolatina: se hallan evocaciones de *Venus, Fortuna, Orfeo, Parca, Musas*, etc. Las reminiscencias sensuales y amorosas combinan mitos, dioses y leyendas de la tradición grecolatina y oriental. Con tales elementos, en los que no procede extendernos, el poeta conforma sus versos, según expresa en la última composición de la segunda parte del libro: «comprendo la medida de tu riesgo / y sabré articular cada poema / con mi pasión de canto ensimismado / de artificio en el arte de la vida» (p. 37).

Hará bien el lector en dejarse llevar por el ritmo y hará bien en leer en voz alta estas páginas que reseñamos. Oirá «la voz a ti debida». Percibirá el verbo y el verso de un creador infatigable al desaliento (cuando cincela la poesía con mayúscula), que se expresa con «la voz más hermosa» que ha logrado modular. Seguiremos atentos a las nuevas entregas porque hay pocas obras como este *Cancionero del amor frutivo* que nos transporten a etapas doradas de nuestra mejor literatura escrita en español.

★ ★ ★